

PRESENTACIÓN

A pesar de los logros conseguidos, las personas con discapacidad continúan experimentando numerosas situaciones de exclusión, lo que les impide disfrutar plenamente de sus derechos como ciudadanos. Son escasos los estudios que recogen la perspectiva de las personas con discapacidad como investigadoras y que conjuguen una visión colectiva, integrada por personas con y sin discapacidad, sobre lo que es una sociedad inclusiva. De ahí que J. Liñares y cols., en “¿Qué es una sociedad inclusiva? El punto de vista de quienes están llamados a construirla”, plantean un estudio exploratorio en el que pretenden recoger la opinión de jóvenes universitarios, con y sin discapacidad intelectual y del desarrollo, sobre qué elementos son necesarios para construir una sociedad realmente inclusiva.

La educación inclusiva, especialmente la de los estudiantes con discapacidad, es uno de los principales retos del sistema educativo actual. Todos los estudiantes tienen derecho a recibir una educación de calidad en entornos inclusivos, por lo que la inclusión también tiene que ver con participación activa y pertenencia dentro de la comunidad escolar. Por ello, es importante contar con instrumentos adaptados para garantizar una evaluación rigurosa y fiable de las actitudes del hacia la discapacidad. En el País Vasco se carece de estos instrumentos, por lo que en “Adaptación y validación al euskera de una escala para evaluar actitudes hacia la discapacidad en Educación Primaria”, N. Uria-Olaizola y cols. presentan los resultados de la adaptación al euskera de la escala CATCH.

La inteligencia artificial se está convirtiendo en una herramienta de apoyo fundamental, permitiendo nuevas formas de participación para distintos colectivos, incluyendo aquellos con mayores limitaciones en la actividad, aunque las personas con discapacidad intelectual pueden tener dificultades particulares. Teniendo en cuenta estas diferencias, en “Inteligencia artificial como recurso de apoyo emocional e informativo: percepción en jóvenes en función de la tipología de su discapacidad”, R. Suriá y cols. describen el estudio llevado a cabo para analizar las percepciones de jóvenes con diferentes tipos de discapacidad, respecto a la utilidad de la inteligencia artificial como recurso de apoyo emocional e informativo.

En el ámbito de la atención temprana, en algunos países se ha pasado de un modelo tradicional a uno centrado en la familia, fundamentado en la necesidad de que las familias participen activamente en los procesos de detección, evaluación, diagnóstico, planificación, intervención y seguimiento. En el artículo “Percepción de

las familias sobre su participación durante las prácticas de las profesionales en los servicios de atención temprana en Paraguay”, P. Duarte y M. Gràcia se proponen describir la valoración de las familias sobre su participación en los SAT, el impacto de la intervención sobre las mejoras en el desarrollo del niño y la rutina familiar, e identificar las fortalezas y las áreas de mejora de los SAT.

En Ecuador, la investigación sobre calidad de vida familiar es escasa, lo que limita el desarrollo de políticas públicas basadas en evidencia. De ello va el artículo “Calidad de vida familiar con hijas/os con discapacidad intelectual en Ecuador: una *scoping review*”, en el que M. V. Martín-Cilleros y cols. presentan los resultados de una *scoping review* que muestra que la investigación sobre calidad de vida familiar en familias con hijas/os menores de 18 años con discapacidad intelectual en Ecuador es escasa, lo que pone de manifiesto la necesidad de fortalecer la investigación sistemática para poder diseñar políticas públicas inclusivas y programas de apoyo familiar.

Las prácticas centradas en la familia se han convertido en una estrategia fundamental para mejorar la calidad de vida familiar en entornos con TEA, uno de los trastornos del desarrollo más comunes y desafiantes para las familias. Por ello, en “Influencia de las prácticas centradas en la familia en la calidad de vida de familias de niños con trastorno del espectro autista”, A. Muiño y cols. tratan de determinar en qué medida las prácticas centradas en la familia contribuyen a las variaciones en el bienestar y calidad de vida de las familias con hijos/as con TEA.

Está claro que la educación es un derecho fundamental para todas las personas. Sin embargo, a pesar de los avances que se han dado hacia modelos integradores, la realidad muestra que los alumnos con necesidades educativas especiales, concretamente los alumnos con TEA, siguen en riesgo de exclusión. Por ello, en el artículo “Entre la inclusión y la segregación: el caso de un alumno con trastorno del espectro autista”, C. Giani y T. García presentan un estudio de caso para profundizar en los avances y en las barreras que dificultan la inclusión educativa y equitativa de un alumno con TEA.

En “Habilidades comunicativas en la discapacidad intelectual leve: un metaanálisis desde el paradigma de los apoyos y la práctica basada en evidencia”, M.^a L. Rojas y cols. llevan a cabo un metaanálisis con el objetivo de determinar la eficacia de las intervenciones educativas sobre la lectura, la escritura, el lenguaje oral y la escucha en las habilidades comunicativas de estudiantes de primaria con discapacidad intelectual leve, así como de identificar prácticas eficaces y orientar la investigación futura.